[Publicado previamente en: J.M.ª Blázquez - J. Remesal - E. Rodríguez (eds.), *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria campaña 1989*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1994, 11-17. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].
© José María Blázquez Martínez

El Monte Testaccio en el Imperio Romano

José María Blázquez Martínez

Roma, al igual que las grandes ciudades de la Antigüedad, Alejandría o Siracusa, necesitaba de los alimentos que le llegaban del exterior. Tenía la ventaja, frente a otras grandes ciudades situadas tierra adentro, de estar junto al Tíber, navegable desde Ostia. Esta ciudad, verdadero puerto de Roma al decir de Estrabón (3.2.6), era el lugar a partir del cual el transporte marítimo se convertía en fluvial. El citado geógrafo escribe sobre el particular que los mayores navíos de carga llegados a Puteoli u Ostia procedían de la Bética. Entre los productos alimentarios exportados a Roma desde el sur de Hispania, Estrabón (3.2.6) menciona concretamente ya en la época de Augusto "mucho vino y aceite".

Los emperadores prestaron suma atención al Tíber y sus problemas de inundaciones: César (Suet. *Caes* 44), Augusto (Suet. *Aug*. 37), Tiberio (Tac. *Ann*. I. 79) y principalmente, Claudio (Suet. *Claud*. 20), que construyó el puerto exterior. Para la construcción del puerto el emperador realizó una serie de *fossae* con las que Claudio creyó solucionar el problema de las inundaciones endémicas de Roma. Con la construcción del puerto de Claudio, la vieja vía Portuense-Campana no sólo servía para el tráfico de la sal, sino que estaba directamente en función de la actividad del puerto. Las obras duraron 12 años y fueron inauguradas por Nerón, que acuñó en esta ocasión una moneda con la leyenda *Port(us) Ost(iensis) / August(i)*. El puerto interno fue proyecto y realización de Trajano para carga y descarga de mercancías y los *Procuratores Augusti Portus Utrisque* se encargaron de su administración. Con el nuevo puerto se construyeron unos imponentes *horrea*, principalmente después del gobierno de Trajano. Después de la muerte de este emperador, no se tienen noticias de que reedificasen nuevos *horrea* en la región del Monte Testaccio.

Se conocen relativamente bien los grandes conjuntos de *horrea* en Roma, gracias a las inscripciones, 33 en total. La mayoría de ellas (22) están consagradas a divinidades. Otras, en número de 8, son funerarias. Una conserva la *Lex horreorum (Galbanorum)*, y las dos restantes se refieren a la *Forma Marmorea* de los conjuntos Galbano y Lolliano. Estas últimas inscripciones se fechan entre los años 205 y 208. Una dedicatoria al dios Silvano está en relación con los *horrea* lollianos y galbanos. A época de Trajano-Hadriano pertenecen tres inscripciones, de los Galbanos y una, quizás, de los Seianos. Las restantes se fechan entre los gobiernos de los emperadores Claudio y los Flavios. De una inscripción se deduce que los *horrea Lolliana* estaban bajo administración imperial en tiempos de Claudio, lo que no consta para los restantes *horrea*. Se conoce la existencia de *cohortes tres Horreorum Galbianorum*, que no pueden ser *cohortes praetoriae*, ni *cohortes urbanae*. Una inscripción informa que el conjunto galbano en época hadrianea se encontraba dividido en *horrea* y *praedia*. Los *villici*, ya sean *horrearii*, ya *operarii*, pertenecían a la familia imperial y se encontraban a las órdenes del *procurator patrimonii*. Las cohortes vinculadas a asociaciones funerarias son las diferentes residencias de las asociaciones. Los almacenes estaban divididos en tres compartimentos, y los siervos trabajaban en cada uno de ellos. Las personas de cada compartimento estaban organizadas con fines funerarios en un *collegium* y los tres *collegia* en un único *sodalicium horreariorum cohortium galbanorum*, citado en la inscripción de *Hercules Salutoris*. Los límites de estos *Horrea* debían ocupar la parte occidental del Aventino y su lado este llegaba hasta la descarga del Monte Testaccio. Los *horrea Lolliana* estaban construidos prevalentemente a lo largo de la orilla del Tíber, después del recodo situado al oeste de la *Porticus Aemilia*, articulándose hacia el interior, hacia los *horrea Galbana* mediante una calle. Piensa E. Rodríguez Almeida, que ha estudiado exhaustivamente todos estos temas, que no es fácil determinar a qué conjunto de *horrea*, occidental u oriental, pertenecía el área de descarga del Monte Testaccio. Este autor se inclina a pensar que dependería del conjunto occidental. Este último, por su proximidad al río tuvo un desarrollo más precoz que los *horrea Sulpicia*, cuya situación se encontraba más al interior de la ciudad. Se levantaron también las *cellae*, depósitos de menor tama-

ño, dedicados a almacenar un producto concreto. Gracias a la epigrafía se conoce la existencia de 7 de estas *cellae*, cinco de las cuales se encontraban en el sector fluvial, entre los viejos *Navalia* y el Emporio. Su cronología va del año 102 a la época Severiana. Trajano completó su programa en Roma con la construcción de gigantescos *horrea* en Ostia, programa que se terminó con la edificación de grandes *insulae* para los mercaderes. Sin embargo, poco a poco la importancia de Ostia con respecto al Puerto decayó ya a lo largo del siglo II. En el siglo IV toda la administración se trasladó al Puerto.

Los trabajos de Trajano en el nuevo Puerto ocasionaron una reorganización de las orillas del Tíber en la zona portuaria y la transformación del Emporio. La franja entre la *Porticus Aemilia* y el río se llenó de *horrea*. La construcción y organización de estas *cellae* fue obra de Trajano.

La *Forma Urbis Marmorea* es un documento topográfico, un plano mural inciso sobre lastras de mármol colocadas en la pared del ángulo sur del *Forum Pacis*. Se fecha a comienzos del siglo III. En la *Forma Urbis Marmorea* se representan, incluso, los almacenes, *tabernae*, etc. junto al río, siéndonos de gran importancia las lastras que se refieren al conjunto de *horrea* próximo al Emporio, particularmente a los *horrea Galbana* y *Lolliana*.

SITUACIÓN DEL MONTE TESTACCIO

Al sur de los *horrea galbana*, próximo al río, y a espaldas de los muros aurelianos, se levanta el montículo del Monte Testaccio, de base triangular, con 180 m. de lado norte, y los otros dos de unos 250 m. con una superficie de 22.000 m².

La cota máxima es de 49 m. El lado menor coincide con la actual *Via Galvani*, con los límites que separaban los *horti Torlonia* del Monte Testaccio y de los *prati di Testaccio*. Las proximidades del Monte han sufrido, a partir de comienzos de este siglo, transformaciones profundas. El barrio obrero ha suplantado casi enteramente el conjunto *Galbano* y los *horti Torlonia* por el lado norte; por el oeste, el *Mattatoio* cubre el conjunto *Lolliano* y otros *horrea* vecinos; al oeste se encontraban los *praedia Galbana*, que eran los *prati del Popolo Romano*, o del Testaccio.

La pendiente del Monte varía de unos lados a otros. La más fácil de ascender es la situada en el ángulo sur. La pendiente del lado este está cubierta de vegetación. Unos cortes permiten conocer bien cómo se encontraron los fragmentos de ánfora en la época imperial. La parte superior del Monte carece de vegetación, mientras la pendiente del centro del Monte es boscosa.

El Monte Testaccio es un monte artificial levantado con ánforas machacadas. Rara vez se tiraron en él otros restos: fragmentos de *sigillata* tardía, de vidrio y de lucernas, de *tesserae* de mosaicos, de tejas, etc. Los fragmentos de ánforas no tienen estratos de tierra entre ellos. De vez en cuando, se lanzaron lechadas de cal, posiblemente para evitar los malos olores y los insectos. Los excavadores somos de la opinión que las ánforas eran subidas al Monte a lomos de caballerías y fragmentadas arriba. Últimamente E. Rodríguez Almeida ha calculado que el 80-85% de las ánforas son ánforas olearias béticas, que contenían unos 73 Kg de aceite cada una. El restante 15-20% son ánforas de aceite africano. Estas últimas procedentes, en parte, de la Byzacena.

Este autor ha llegado a las siguientes conclusiones: No todas las ánforas desembarcadas en el puerto pasarían al Monte Testaccio. Comerciantes privados comprarían partidas de menor importancia que llevarían a sus almacenes, en carros con grandes *dolia*. E. Rodríguez Almeida ha calculado que se han desperdigado unos 13.339.950 de ánforas, que contendrían 9.338.000 qm. de aceite. Las ánforas también se utilizaban como material de construcción, para almacenar el agua, contra la humedad, para impermeabilizar los acueductos, etc., aunque es difícil establecer cálculos exactos, ni aún aproximativos. E. Rodríguez Almeida calcula que unas 20.009.925 ánforas se usaron en estas construcciones con un total de 14.007.000 qm. de aceite. Los resultados a que ha llegado este autor son los siguientes: Pag. 13.

La importación media anual de ánforas sería de 321.146, 94 con un total de 224.803,7 qm. de aceite, en el período de 270 años que va desde Augusto a Aureliano. Si se calcula la población de Roma en un millón de habitantes, el consumo por habitante/año sería de 22,5 Kg. El aceite también se usaba en la medicina, la industria, etc. Todos estos cálculos son hipotéticos.

EL MONTE TESTACCIO A PARTIR DE LA EDAD MEDIA

El Monte Testaccio no fue mencionado en la Antigüedad. E. Rodríguez Almeida describe una alusión al Monte en la basa de los *Vicomagistri*, fechada en época hadrianea, donde se menciona entre los *vici* de la *Reg. XIII* un *Vicus Mundicici*, que debía encontrarse en la única región urbana, donde consta la existencia de un muladar que era el Monte Testaccio. La primera inscripción que lo menciona se fecha en el siglo VIII. Se conserva en el pórtico de Santa María in Cosmedin, de la que dependía la administración eclesiástica de la zona subaventina. En el año 1256, durante el pontificado de Alejandro VI,

ACCUMULI	mc	tn	kg	anfore	qm olio
Dall'origine (Augusto?) all'anno 146	385.000	885.500	885.500.000	35.420.000	24.794.000
Anni 146-154	5.000	11.500	11.500.000	460.000	322.000
Anni 155-200	100.000	230.000	230.000.000	9.200.000	6.440.000
Anni 200-216	40.000	92.000	92.000.000	3.680.000	2.576.000
Anni 217-255	50.000	115.000	115.000.000	4.600.000	3.220.000
TOTALI	580.000	1.334.000	1.334.000.000	53.359.800	37.352.000

Anfore depositate nel Testaccio 53.359.800
Qm. di olio 37.352.000

Anfore disperse nel mercato urbano 13.339.950
Qm. di olio 9.338.000

Anfore disperse nell'edilizia 20.009.925
Qm. di olio 14.007.000

Totali anfore importate 86.709.675
Totali qm. di olio importato 60.697.000

se mencionan unos *ludi testaccie* que se celebraron en época de carnaval hasta los tiempos de Paolo II, que los trasladó a la Vía del Corso en el año 1470. Otros espectáculos se siguieron celebrando hasta finales del s. XVI. Consistían en la costumbre salvaje de despeñar hacia los *Prati* dos carros cargados de cerdos y toros. Durante la Semana Santa se representaba la pasión de Cristo, que comenzaba en el Foro Boario. Más tarde, se ejercitaron al tiro los alabarderos de Castel Sant Angelo, a partir de los *Prati*, junto a la Pirámide de Cayo Cestio.

Desde el Renacimiento el Monte Testaccio fue bien conocido no sólo de los habitantes de Roma, sino de los forasteros. Así, Cervantes lo menciona en su novela *El licenciado Vidriera*. Una inscripción en mármol colocada a la entrada de los *Prati del Popolo Romano* recoge edictos capitolinos del 1742 y 1744 que prohibían hacer excavaciones y apacentar el ganado en el Testaccio y lugares vecinos. Estos dos edictos son importantes por indicar que las autoridades se ocupaban de salvaguardar el Monte Testaccio.

A finales del '700 P. Gaetano Marini preparó la publicación de los *bolli* procedentes del Monte Testaccio, publicación que sacaría de Rossi en 1884. Esta publicación es una prueba del interés científico por los datos que guarda el Monte. En 1865 A. Reifferscheid opinaba que las ánforas del Monte Testaccio pertenecían al Bajo Imperio, mientras de Rossi era partidario de una fecha más antigua. En 1873 H. Dressel comenzó a interesarse por el Monte Testaccio, que entonces estaba rodeado de tabernas y cuevas para conservar el vino. En los primeros años del '600 se construyó la *Cava Ciampi* en el sector más meridional del lado occidental. En el primer cuarto del siglo XVIII el perímetro del monte estaba ya ocupado por estas cuevas, aunque el plano de Roma de De Rossi, que se remonta a 1697, deja grandes espacios libres en torno al Monte. En cambio, el plano de G. B. Nolli, fechado entre los años 1736-1744, coloca una línea continua de cuevas en el lado norte y a comienzos de los lados este y oeste. En el plano de 1748 el circuito está tal como hoy se ve.

LAS INVESTIGACIONES DE H. DRESSEL

Las primeras investigaciones anforológicas de H. Dressel datan de los años comprendidos entre 1873 y 1878. Una zanja abierta entre las actuales calles Gaeta, Volturno y Montebello, que estaba llena de ánforas de época claudio-neroniana, entre las que había muchas ánforas bélicas semejantes a las del Monte Testaccio, pero de fecha más antigua. Los resultados de esta investigación los dio a conocer H. Dressel en 1879. Este autor comenzó a partir de este momento a clasificar el material para su publicación en el *CIL* XV, 2, dedicado al *Ins-*

trumentum domesticum. En 1881 el investigador alemán consideró el Monte subdividido en cuatro sectores.

Las conclusiones, que dedujo Dressel de sus excavaciones en el Monte Testaccio se mantienen hoy en líneas generales. En las excavaciones del año 1881, H. Dressel obtuvo dataciones consulares de época de los Antoninos para los sondeos A, B, C y D de su plano; E y F son, probablemente, de la misma época. El sector G da sólo materiales del año 160; el M proporcionó *tituli picti* antoninianos, aunque sin fecha.

H ofreció materiales post-severianos, con fechas del 218 al 222 y titulaturas de la *Ratio Fisci*. Los materiales de K y L son del período Marco Aurelio-Cómodo (entre los años 179-180). Las muchas investigaciones sobre el material del Testaccio efectuadas por E. Rodríguez Almeida confirman estas fechas de H. Dressel

Por estos años de las investigaciones de H. Dressel el área del Testaccio sufrió importantes transformaciones. Desapareció el pequeño Testaccio. La construcción de un gran colector de agua dejó al descubierto el *Monumentum Galbae*, partes importantes de los *Horrea Galbana* y de los cipos pomeriales de Claudio y Vespasiano colocados al sur del Monte Testaccio. La política edilicia introdujo cambios fundamentales. Entre los años 1911 y 1914 se ocupó toda la zona tal como hoy se conserva. Se descubrieron ahora conjuntos de *Horrea* anónimos y se rebuscó en la zona de los *Horrea Seiana*, donde se descubrieron inscripciones referentes a los almacenes y al *Collegium Thurariomm et Unguentariorum*.

Durante el fascismo se construyó el cuartel de los *Vigili del Fuoco*, en la esquina este de la Via Galvani, y el Instituto De Amicis. El resto del espacio lo ocupó el campo de fútbol de la *Società Sportiva Roma*, el área se llenó de varios talleres mecánicos, que han llegado hasta la actualidad [1].

EL MONTE TESTACCIO Y LOS PLANOS DE ROMA

El Monte Testaccio llamó la atención a la mayoría de los autores que levantaron planos de la ciudad de Roma. No sólo el Monte, sino toda la zona próxima ha quedado magníficamente cartografiada. Algunos de estos planos son antiguos, del siglo XVI y aún anteriores. En el plano de Mario Cartaro, de 1576, se localiza muy bien el Monte Testaccio (Fig. 1) junto a la muralla aureliana, y en las proximidades de la pirámide de C. Cestio. El autor conoce perfectamente el trazado de las Vías *Ostiensis* y *Portuensis*.

El plano de Stefano du Pérac, del año 1577 (Fig. 2), menciona el *Pratum*, no citado en el mapa anterior, y coloca una gran cantidad de edificios de la Roma Antigua. El plano de Antonio Tempesta, de 1593 (Fig. 3), representa en grande las proximidades del Testaccio en ambas orillas, pero no le interesa el espacio fuera de los muros aurelianos. El plano de Francesco de Paoli data de 1623, y sitúa el Testaccio en función del Aventino (Fig. 4). De dos años más tarde es el plano de G. Maggi (1625), que presenta varios barcos navegando por el Tíber (Fig. 5). El mapa de G. Battista Nolli, 1748, es de gran originalidad, por cuanto el Monte Testaccio se encuentra en un ángulo dentro del plano de Roma, y ocupa un gran espacio, atribuyendo de este modo al Monte una gran importancia (Fig. 6). G. Battista Falda, 1756, también concedió en su mapa de Roma gran realce al Monte, que aparece ya rodeado de algunas cuevas (Fig. 7). Todos estos topógrafos resaltan dentro de sus respectivos mapas el Testaccio, y le conceden importancia dentro de Roma, a juzgar por el tamaño con el que lo representan.

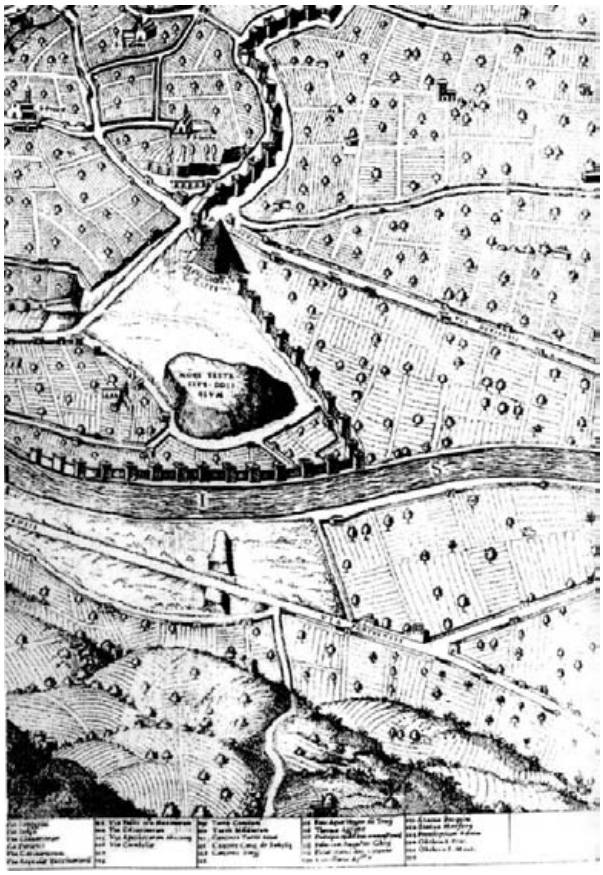

Figura 1.- Plano de Roma de Mario Cartaro, 1576. Zona del Monte Testaccio.

1 E. Rodríguez Almeida, *Il monte Testaccio. Ambiente, Storia, Materiali*, Roma 1984, que ha servido de fuente para la redacción de esta Introducción.

Figura 2.- Plano de Roma de Stefano du Pérac, 1577. Zona del Monte Testaccio

Figura 3.- Plano de Roma de Antonio Tempesta, 1593. Zona del Monte Testaccio.

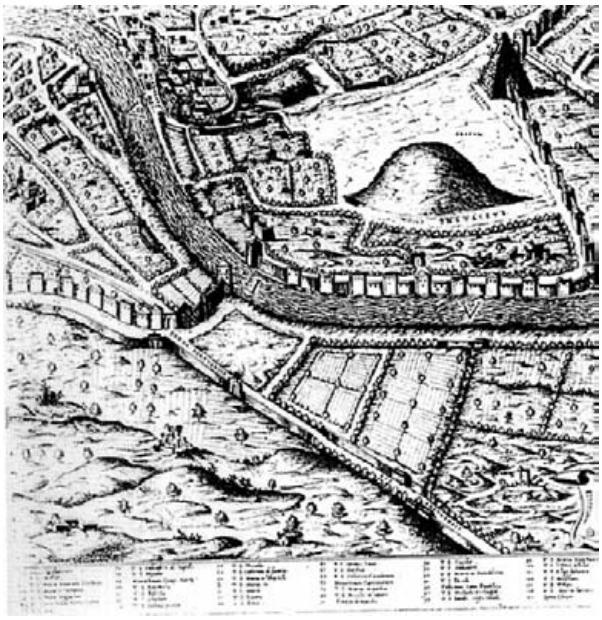

Figura 4.- Plano de Roma de Francesco de Paoli, 1623. Zona del Monte Testaccio.

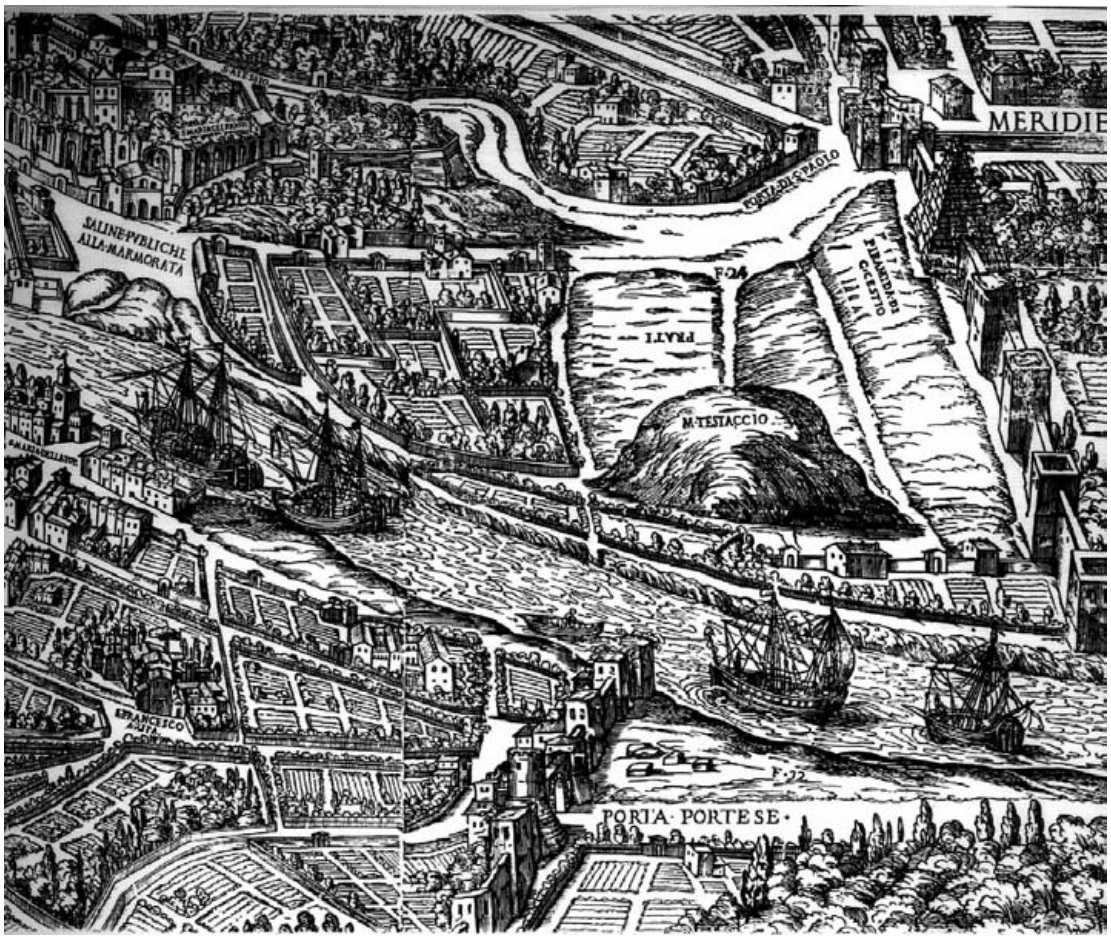

Figura 5. Plano de Roma de G. Maggi, 1625. Zona del Monte Testaccio.

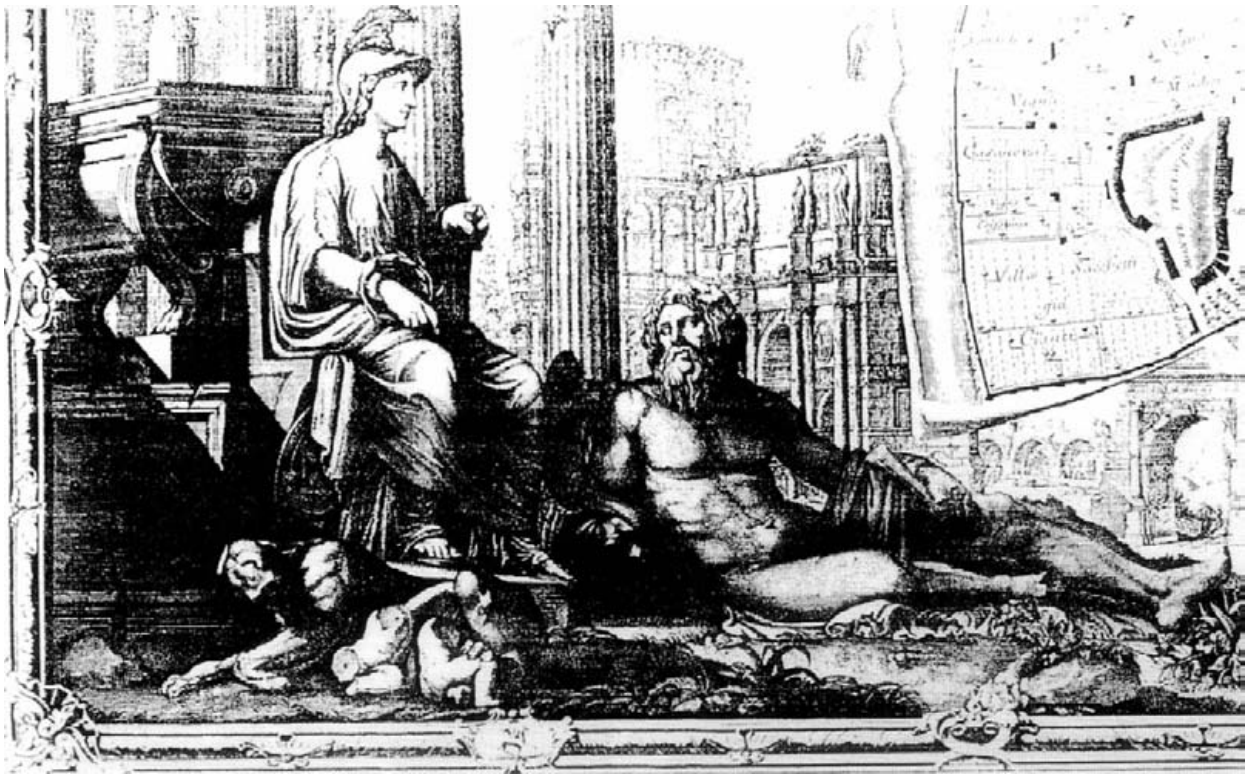

Figura 6.-. Plano de Roma de Giovanni Battista Nolli, 1748. Zona del Monte Testaccio.

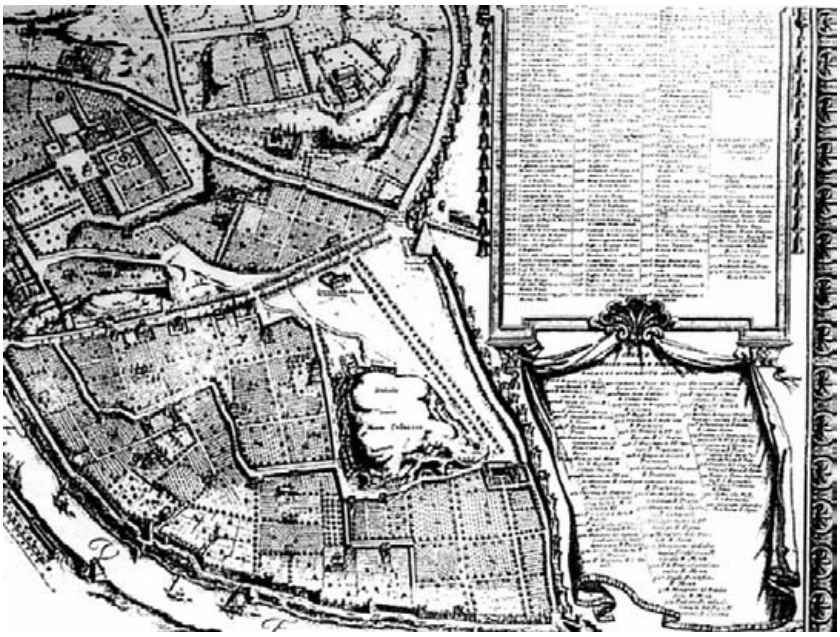

Figura 7.- Plano de Roma de Giovanni Battista Falda, 1756. Zona del M. Testaccio.